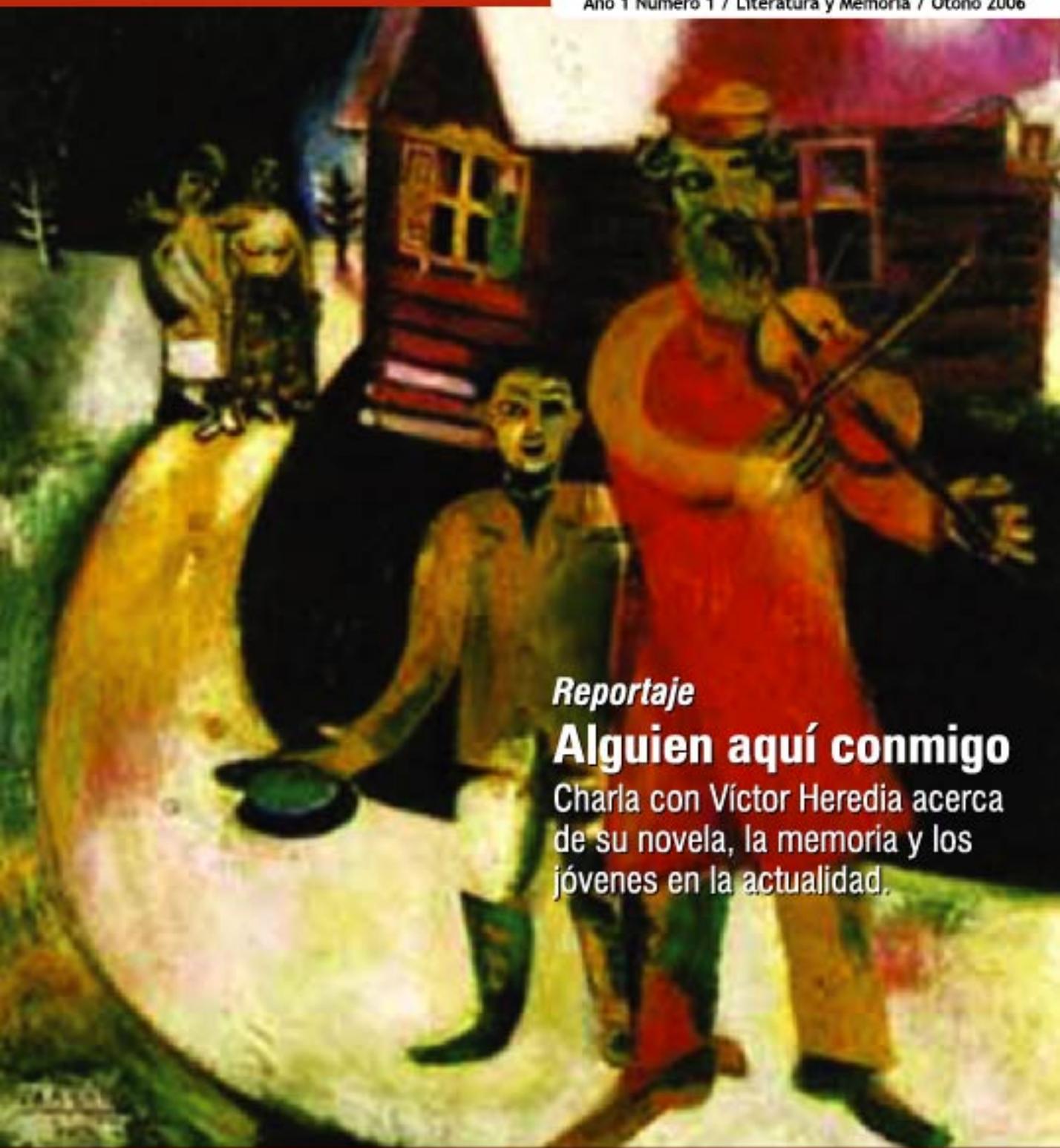


# etruria

Revista independiente de literatura juvenil

Año 1 Número 1 / Literatura y Memoria / Otoño 2006



*Reportaje*

## **Alguien aquí conmigo**

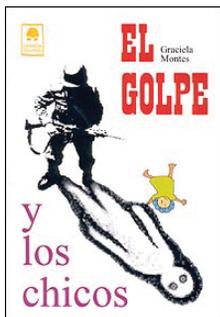
Charla con Víctor Heredia acerca de su novela, la memoria y los jóvenes en la actualidad.



**Paul Ricoeur: "La memoria, la historia y el olvido", Fondo Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.**

A raíz de las manipulaciones y abusos a los que la memoria se ve sometida, bien sea por parte de las ideologías que imponen el olvido, o de las conmemoraciones forzadas que imponen el recuerdo, Ricoeur postula una política de la justa memoria. "La memoria, la historia y el olvido" retoma la problemática de la narración histórica planteada por el autor en sus anteriores obras, pero centrándose esta vez en la representación del pasado y ocupándose así de dos aspectos que habían sido omitidos: la memoria y el olvido. La fenomenología de la memoria,

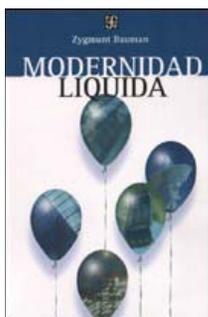
la epistemología de la historia y la hermenéutica de la condición histórica son los tres métodos escogidos para abordar esta obra. Pese a que consta de tres partes muy definidas, la pregunta por lo que sucede con la representación presente de una cosa ausente ("eikon") recorre todo el libro. Por último, el autor da una vuelta de tuerca más a la cuestión de la representación del pasado preocupándose por el perdón, un tema que de alguna manera condiciona la constitución de la memoria y la historia y marca el olvido.



**Graciela Montes: "El golpe y los chicos" Editorial Gramon Colihue, Buenos Aires, 1998.**

"Algunas personas piensan que de las cosas malas y tristes es mejor olvidarse. Otras personas creemos que recordar es bueno; que hay cosas malas y tristes que

no van a volver a suceder precisamente por eso, porque nos acordamos de ellas, porque no las echamos fuera de nuestra memoria."



**Zygmunt Bauman "Modernidad líquida", Fondo Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.**

La era de la modernidad sólida ha llegado a su fin. ¿Por qué sólida? Porque los sólidos, a diferencia de los líquidos, conservan su forma y persisten en el tiempo: duran. En cambio los líquidos son informes y se transforman constantemente: fluyen. Por eso la metáfora de la liquidez es la adecuada para aprehender la naturaleza de la fase actual de la modernidad. La disolución de los sólidos es el rasgo permanente de esta fase. Los sólidos que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad líquida, son los vínculos entre las elecciones individuales y las acciones colectivas. Es el momento de la desregulación, de la flexibilización, de la liberalización de todos los mercados. No hay pautas estables ni predeterminadas en esta versión privatizada de la modernidad.

Y cuando lo público ya no existe como sólido, el peso de la construcción de pautas y la responsabilidad del fracaso caen total y fatalmente sobre los hombros del individuo. El advenimiento de la modernidad líquida ha impuesto a la condición humana cambios radicales que exigen repensar los viejos conceptos que solían articularla. Zygmunt Bauman examina desde la sociología cinco conceptos básicos en torno a los cuales ha girado la narrativa de la condición humana: emancipación, individualidad, tiempo/espacio, trabajo y comunidad. Como zombies, esos conceptos están hoy vivos y muertos al mismo tiempo. La pregunta es si su resurrección -o su reencarnación- es factible; y, si no lo es, cómo disponer para ellos una sepultura y un funeral decentes.

# La Etruria

Un lugar donde encontrarnos, donde proteger las palabras, donde el bárbaro que arranca lenguas y adormece sentimientos deambula en los confines.

Laten en ETRURIA los hombres y los nombres de todos aquellos que pretenden lo imposible.

Aquí, al sur de América, no hay fronteras, basta integrar la extensa legión de soñadores para obtener el pasaporte hacia la aventura de sentirse un lector.

Los invitamos a compartir nuestros senderos sin que teman a Hécate y sus encrucijadas. Son bienvenidos docentes, escritores, jóvenes y cuanto lector sienta que vale la pena pertenecer a una civilización que se ha demorado, de un territorio que no se ha extinguido: **LA ETRURIA**.

Hemos puesto el corazón en la defensa de la literatura como los antiguos caballeros andantes; hemos invitado a los legendarios, a los memoriosos copistas, al anónimo que leyó el vuelo de un ave e inventó la poesía; porque todos somos parte de ese y este universo.

Nuestro primer número está dedicado a la palabra ausente, que será la Palabra que vendrá de la mano de Víctor Heredia y de Juan Gelman y de tantos hombres y mujeres que fueron convertidos en sombras que laten, que iluminan los rostros de las Madres y Abuelas que son de Mayo y de nuestra tierra.

Estaremos en [laetruria06@yahoo.com.ar](mailto:laetruria06@yahoo.com.ar) para establecer puentes infinitos y únicos desde la dignidad y el amor de aquello en lo que creemos.

Alicia Dieguez y Angela Gentile.

*etruria* Revista independiente de literatura juvenil  
Año 1 Número 1 / Literatura y Memoria / Otoño 2006

Staff

**Dirección**

Lic. Alicia Dieguez Maldonado  
Prof. Ángela Gentile

**Colaboran en este número**

Prof. Luis Maggiore  
Prof. Mónica Claus  
Prof. Guillermo Piliá  
Dr. Jorge Drkos

**Agradecimientos**

Márgara Averbach  
Víctor Heredia

**Diseño**

Gisel Helouani

La Etruria no se hace responsable de los artículos firmados. Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de los textos de ésta revista sin mencionar su origen. Registro de propiedad en trámite.

Suscripciones a La Etruria >> [laetruria06@yahoo.com.ar](mailto:laetruria06@yahoo.com.ar)

# Literatura y memoria

Vamos a atrevernos, con absoluta humildad, a parafrasear a Theodor Adorno, quien en su artículo "Educación después de Auschwitz" afirmaba: *"La exigencia de que Auschwitz no se repita es la primera de todas las que hay que plantear a la educación. Precede tan absolutamente a cualquier otra que no creo deber ni tener que fundamentarla... Ante la monstruosidad de lo ocurrido, fundamentarla tendría algo de monstruoso."*<sup>(1)</sup> Podríamos decir, sin vacilar, que lo mismo pensamos para la dictadura militar de 1976-1983 en la Argentina, más conocida como "El Golpe".

Es necesario reflexionar acerca de nuestra memoria individual entrelazada con la memoria colectiva. La dictadura militar del '76 instaló el terrorismo de estado, nos diezmó como sociedad. La democracia, en 1983, inició la reconstrucción de la memoria colectiva a partir del trabajo que realizó la CONADEP, las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo quienes operaron en nuestra memoria social y colectiva desde el instante mismo de su presencia.

Durante la década del '90 y luego de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final hubo un "stand by", un congelamiento de nuestra memoria. Esta década se caracterizó por el consumo de un pequeño sector de la población, la pérdida de las fuentes de trabajo de mucha gente, la pauperización de mucha otra y sobre todo el "olvidar" o al menos "no recordar" nuestra historia social.

Cabe preguntarnos qué ocurre con la memoria en la literatura juvenil argentina

Durante los años '80, años de aires nuevos para nuestra literatura infantil y juvenil, el género abarcó muchísimas temáticas nuevas, un nuevo tratamiento en cuanto a la forma de narrar y la posibilidad de muchos autores argentinos de publicar y entrar en el mercado editorial. Es lógico que en esta primera etapa democrática no se haya escrito ficción sobre la dictadura: las heridas aún producían demasiado dolor.

Ya hacia fines de los '90, años de des/memoria- y escandimos el término porque nos resistimos a escribir "olvido"- algunos autores comenzaron a abordar el tema desde la narrativa. Demás está decir que en un sociedad de consumo, y sin darnos cuenta, son las editoriales quienes deciden

qué literatura vamos a leer. Pero siempre existen editores que se animan a editar libros "políticamente incorrectos": algunos como un "touch" de progresismo y otros porque creen que recordar vale la pena.

Como profesores de literatura sabemos muy bien que el libro no va de la editorial a los jóvenes lectores, sino que atraviesa una larga y a veces, complicada, mediación: la escuela, los docentes, los directivos y los "promotores". El libro infantil y juvenil tiene su espacio de circulación por excelencia en la escuela. Y la escuela también considera algunos textos como "políticamente incorrectos" o para utilizar un término más académico "de difícil abordaje".

Para trabajar en el aula la Dictadura Militar, el docente tiene que tener bien claro el tema y resuelto interiormente. ¿Qué queremos decir con esto? Plantarse en el aula con una veintena de adolescentes y explicarles el contexto histórico de la dictadura, retrotrae al docente a un pasado anterior a 1976 y muchas veces en sus clases deberá trabajar con textos cuyos ejes están relacionados con transmitir un dolor, traducir una ausencia, tema difícil para los jóvenes profesores que eran bebés en esa época y también difícil para otros profesores más grandes que llevan dentro de sí vestigios del silencio de la dictadura.

En segundo lugar, el docente debe tener oídos atentos para saber escuchar, porque en este tema las opiniones aún hoy son muy encontradas y sabemos que detrás de cada alumno hay una familia atravesada por su propia ideología.

En tercer lugar, y damos fe de ello, en el aula se arman debates, intercambios de opiniones riquísimos porque veremos y compartiremos el criterio de jóvenes nacidos en la década de los '90 con un manejo de la tecnología superior al nuestro, un universo simbólico y una concepción de mundo distinta a la nuestra, aunque no por eso menos interesante.

Sumergirse en esta aventura, trabajar la memoria con los chicos, es apasionante. Y, como todo lo apasionante, implica riesgos que valen la pena. Vale la pena porque en este momento histórico y luego de la Argentina del 2001 han aparecido novelas y cuentos que iluminan este período

de nuestro pasado reciente para trabajar con nuestros alumnos. “La memoria es un bien común, y una necesidad jurídica, moral y política y el presente tiene la obligación de operar sobre el pasado y construirlo.”<sup>(2)</sup>. Porque somos formadores y debemos, ante todo, formar ciudadanos. Los futuros ciudadanos deben conocer su historia colectiva para defender y preservar nuestra democracia. Y estamos convencidos que la literatura es una de las mejores formas de acercarse precisamente a esa memoria colectiva.

Finalmente y como dice Graciela Montes<sup>(3)</sup>, transformar las aulas en debate, brindarle a los alumnos la posibilidad de que una lectura abra la

puerta a otras lecturas y otras y muchas más es nuestra obligación como docentes: formar lectores, lectores críticos: es este nuestro mayor desafío. Para lograrlo, creemos que todos los riesgos valen la pena.

Lic. Alicia Dieguez

(1) Adorno, Theodor W.: “Educación para la emancipación”, Ediciones Morata, 1988, Madrid, España.

(2) Sarlo, Beatriz: “Tiempo pasado” Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión, 2005, Siglo Veintiún Editores, Buenos Aires, Argentina.

(3) Montes, Graciela: “La gran ocasión”, Ministerio de Cultura y Educación, 2005.



# “Los sapos de la memoria” de Graciela Bialet

En esta novela – y me cuesta llamarla así-, un adolescente, Camilo, enfrenta la condición de ser hijo de desaparecidos. Vive con su abuela Esther, quien no puede calmar el dolor de la verdad y por eso calla. Este joven de diecisiete años con una obstinada firmeza, con remolinos de furia y ternura, comienza a buscar su identidad y sólo la alcanza cuando a través de diversos caminos, la verdad aparece en dolorosa escena.

Aquí la ficción literaria cumple la misión de narrar parte de nuestra historia sin caer en zonas difusas o desdibujadas de los hechos. ¿Por qué? Porque lo relata un hijo de desaparecidos, que es la continuación aparecida de ellos. La lengua de Graciela Bialet es como una marea que empapa con poesía, con cartas, con diálogos, con canciones, con diversas voces, a un lector que no estará tranquilo en la lectura sino que lo comprometerá ni más ni menos que a descubrir la verdad junto al protagonista.

La arquitectura de esta novela cumple una doble función: por un

lado presenta diversas tipologías textuales y por otro, un coro de narradores que como “los sapos de la memoria” hacen de la ficción un puente directo a la realidad, desde donde se bebe la conciencia histórica.

Cuando se inaugura el silencio no siempre comienza la poesía; puede, a veces, fundarse el terror. El silencio puede perturbar las voces o crear un lenguaje que mutile la propia voz. Así, Camilo encarna una historia y nos encarna a ella en el escenario de los años de la dictadura militar en la Argentina. Cuando secuestran a la madre de Camilo yo tenía diecisiete años, la edad que él tiene cuando ingresé a la lectura de este libro del que no he salido indemne. Este libro confirma que la lectura puede convertirse en conocimiento- ya que la autora refiere a documentos y testimonios-, que leer no sólo es placer sino coraje y valentía, como el que tuvo Camilo cuando se encontró leyendo el libro que había elaborado la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, el “Nunca Más”.



Hay muchos adolescentes que, cómo Camilo, no saben aún como desaparecieron miles de hombres y mujeres en este país. Hay que ayudar a la verdad para que tenga más fuerza que el silencio y el miedo. Camilo tuvo que hacerse lugar en su adolescencia, casi ocuparla toda en la búsqueda de respuestas. Nosotros, lectores, tenemos que hacernos lugar y tiempo en las casas, en las escuelas para no ser huérfanos de la verdadera historia. Este año comencé a compartir con mis alumnos de quince años la lectura de “Los sapos de la memoria”. Doy fe, ya hay sapos croando en las aulas. Escuchémoslos.

Prof. Mónica Claus

# LA AUSENCIA QUE SIGNIFICA

Apreciaciones sobre la novela de Paula Bombara "El mar y la serpiente"



Quizá la mayor virtud de la Literatura sea la "elusión", es decir, que lo más importante en ella no radica en lo que dice sino en lo que no dice. Y en este orden de ideas podemos afirmar que el talento de los escritores- que buscarán siempre convertirse en el "miglior fabbro"-

estribará en el hecho de que la arquitectura de las palabras que vehiculizarán una historia sea el sólido soporte de otra cosa: lo no dicho, es decir, "la ausencia que significa". En lo personal, pensé que después de leer el cuento "Los asesinos", de Ernest Hemingway- en el que el autor despliega su maestría de escritor utilizando la técnica del "iceberg" (que es, también, la del poeta simbolista), que consiste en sugerir más que en decir- no iba a encontrar un relato tan magistral. Pero me equivoqué: he leído la novela de Paula Bombara: "El mar y la serpiente", lectura insoslayable a la hora de redactar un programa de Literatura Argentina.

Esta autora excepcional nos presta la mano de una niña que nos conducirá por las dispares y vertiginosas geografías de una historia que conmueve y que no se puede leer de un tirón porque "se nos llenan los ojos de agua", y debemos hacer un alto en la huella para llorar, ¡pero para llorar a gritos!

Estructurada en tres "pedacitos" (como diría la niña narradora)- que también se pueden llamar "capítulos" - la voz cándida y primera de este angelito- que nos hace acordar al Adán, de Mark Twain- comienza a contarnos lo poco que sabe y tratará, con sus palabras inocentes, de darle estatuto de realidad a las cosas. Entonces dirá: "Papá se perdió en bici" o "Mamá jugó todo el viaje a esconderse. Yo también me escondí. Unos señores

pararon el auto en la ruta..." o "Mamá me cortó el pelo como los varones. Ella también se cortó el pelo como los varones". Y no dirá nada más porque no sabe. Y lo que nos ha dicho es su interpretación de los hechos. "Jugar" para esta criatura será simplemente eso, pero para su madre significará otra cosa: la posibilidad de no acrecentar el infierno que ya están viviendo; como asimismo para el lector, que sí sabe de qué se trata la cosa, y que a esta altura del camino- el capítulo primero, "La niña"- el viaje comienza a serle dificultoso porque está conmovido, conmocionado. Sucede lo contrario que en el policial de enigma, en donde el lector sólo sabe lo que va descifrando el detective. Aquí el lector sabe, adivina el marco referencial, contextual, al que alude esa voz inocente. Entonces la acompañará discretamente, "riéndose de mentira" (como tantos otros personajes de la trama, como un "tío" más) para no hacerla sufrir, para no hacerle perder la inocencia. Y juntos se introducirán en el capítulo dos: "La historia".

En este tramo- el de la revelación, el de la confesión- las palabras, en boca de su madre, adquirirán un sentido denotativo, inequívoco, podríamos decir. Entonces leeremos lo que no sólo es fábula, sino Historia: "desaparecidos", "militares", "tortura", "secuestro". Y aunque la Dictadura Militar, en su intento por obliterar el pasado, extenderá un certificado de defunción que dirá: "Politraumatismos", *Ella* llamará a las cosas por su nombre y le dirá a su hija la verdad: "Tu padre es un desaparecido".

Respetando el consejo de esta madre, que considera que la tragedia vivida todavía debe seguir siendo un secreto, entramos en la parte final de nuestro viaje, la del capítulo tercero: "La decisión". Queremos que se sepa, y la niña no nos defrauda. Ella quisiera tener a su padre y no le importa lo demás. No comprende que para esos seres a quienes pode-

“Aquí el lector sabe, adivina el marco referencial, contextual al que alude esa voz inocente”

mos llamar “extraordinarios”, porque entienden que la vida es “un valor absoluto” y sólo llevan como arma en sus puños un manojo de volantes, existe algo más importante: la idea (aunque suene paradójal). A su vez piensa que su padre no debería ser tema de redacción. Sin embargo se anima a poner en palabras su drama personal, que es la gran tragedia colectiva argentina, porque todo lo que “les” pasa “nos” pasa.

Así llegamos al final de nuestro recorrido. Hemos caminado junto a ella, que lleva entre sus manos un juguete: la serpiente de tela, que su madre- la gran heroína de este relato- le ha confeccionado, con un amor absoluto, en las modestas y milagrosas pausas de las que gozó, mientras todo lo demás era un martirio inefable en ese centro de detención clandestino llamado “ el pozo”.

Este final nos regala el inmenso mar. Estamos frente a él. La niña está hablando con su padre. Está hablando “para adentro” porque las olas hacen mucho ruido. Nosotros también estamos dialogando con el agua. Porque esta maravilla que nos ofrece la naturaleza es la metáfora de muchas cosas: no sólo la metáfora de “su padre”, sino, además, la de “un Proyecto Nacional Inclusivo” y, también, la de Dios. En suma: es la “ausencia que significa”.

Nos alejamos un poco porque ella quiere escribir. Nos sentamos en un médano. Ella saca de su mochila un cuaderno de notas. Yo le pregunto si le puedo hacer una introducción utilizando las palabras de un poeta muy querido. Ella sonríe y hace el gesto de “sí” con la cabeza. Los dos entenderemos mucho después lo que estamos haciendo: transmutar los cuerpos que nos deben\_ en algo que, como diría Horacio, *no podrá destruir la lluvia persistente ni el frío Aquilón ni la marcha de los tiempos con la serie innumerable de los años*: la escritura. Yo le dicto: “Si he sufrido la sed, el hambre, todo/ lo que era mío y resultó ser nada, / si he segado las sombras en silencio, / me queda la palabra”. (Blas de Otero, fragmento de “En el principio”). Ella vuelve a sonreír y me mira como confirmando que “los desaparecidos pueden ser un tema de redacción”. Entonces comienza la suya: “*Son 30.000. 30.000 personas con 30.000 historias que no pueden contarnos. Tal vez una de ellas sería hoy mi profesora de geografía o de música. O el chofer del colectivo que tomo a la mañana...*”

Luis Maggiori



*afligido de vos/todo un pueblo  
anda pidiendo verte/entendimiento  
que pierde sangre como vos/de vos/  
voluntad que no mira tu mirada/*

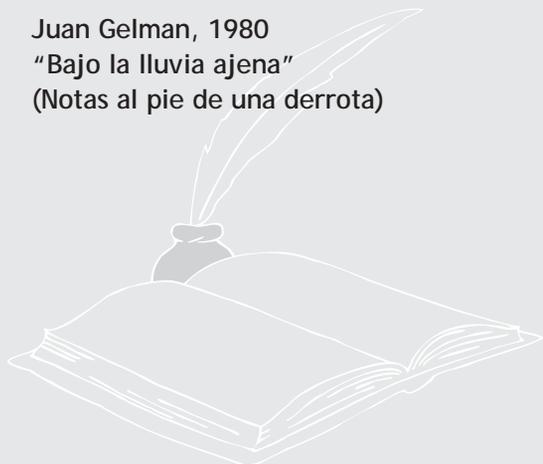
*memoria que amarísima de muere  
amarillea al pie de tu otoñar/  
memoria que morís con cada viva  
recordación/ dulce que fue tu mano*

*apoyadita contra madrugadas  
que te oyeron crecer/niñando al mundo  
que desfieraba el duro acontecer  
por echarse a tus pies/ suave perro.*

Juan Gelman, enero 1980.  
Del libro “Pesar de todo”.

*de los deberes del exilio:  
no olvidar el exilio/  
combatir a la lengua que combate el exilio!  
no olvidar el exilio/o sea la tierra/  
o sea la patria o lechita o pañuelo  
donde vibrábamos/donde niñábamos/  
no olvidar las razones del exilio/  
la dictadura militar/ los errores  
que cometimos por vos/contra vos/  
tierra de la somos y nos eras  
a nuestros pies/ como alba tendida/  
y vos/ corazoncito que mirás  
cualquier mañana como olvido/  
no te olvides de olvidar el olvido*

Juan Gelman, 1980  
“Bajo la lluvia ajena”  
(Notas al pie de una derrota)



# “Un desierto lleno de gente”

de Esteban Valentino



Hace unos 30 años que descubrí, siendo todavía un adolescente, los cuentos de la escritora española Ana María Matute. Es sabida la predilección —la obsesión— de esta autora por el mundo de la infancia, no la infancia en un sentido juanramoniano —isla de gracia, de frescura, de dicha—, sino su contracara, ese territorio de miedos y

crueles que desembocará en la pubertad, con la inocencia perdida en el descubrimiento del sexo; y en la adolescencia, con la fe perdida en la inocencia del mundo. No puedo olvidar el efecto que esos cuentos de niños y púberes operaron en el que yo era entonces. Ahora que ya he pasado la mitad de la vida, algo de aquello ha retornado, como un sabor de la niñez, en las páginas de *Un desierto lleno de gente* de Esteban Valentino.

Igual que la autora española mencionada, Valentino prefiere mostrar a los jóvenes de hoy un mundo impiadoso. “Si hablara de temas más agradables —confiesa— tal vez vendería más, pero no puedo. Me siento a la máquina y me sale la pobreza, la soledad del adolescente frente a una realidad sin futuro, nuestra historia de desapariciones y guerras ridículas”.

La mayoría de los textos tienen como personajes a los jóvenes. Es el caso de “No dejes que una bomba dañe el clavel de la bandeja”, contrapunto entre una historia de amor y otra de guerra; “Los pájaros mudos”, sobre la desaparición en tiempos del Proceso; “El nuevo”, en que una tragedia se instala en un grupo de músicos bisoños; y “La palabra equivocada”, cuento de humor amargo que se desarrolla en un ambiente escolar. Todos estos textos hacen referencia a nuestra realidad, a nuestra historia reciente. Pero hay dos que escapan a este territorio: “Vincent” y “Un puñado de arroz para Toshi”, quizás para poner de relieve la universalidad de los traumas de la infancia y del derecho de los jóvenes a elegir sus propios caminos.

El mundo de los adultos aparece con frecuencia como contracara del heroísmo, del idealismo, de los sentimientos y la fuerza creativa de la juventud. Esto resulta claro en “La buena sangre”, en que Valentino usa este elemento en una doble y polarizada significación: la sangre joven derramada en el acto de la desfloración, en

el primer amor de dos chicos a punto de separarse a causa de la dictadura; y la sangre adulta que los represores le arrancan al padre de la muchacha la noche en que van a requisar su domicilio.

Un solo relato escapa a este universo, y es precisamente el que da título al conjunto. “La vida del cacique Inacayal —explica el autor— me fue narrada por primera vez en una reunión entre amigos (...) en la ciudad de Neuquén. Su historia, de jefe mapuche a portero del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, rescatado por el perito Moreno de la prisión luego de la Campaña del Desierto de 1879, me pidió que la contara desde que la escuché”. No hay, sin embargo, contradicción, ya que la dicotomía juventud / adultez se traslada aquí a indios / blancos, en una visión quizás un poco más literaria que histórica de la problemática de las fronteras.

*Un desierto lleno de gente* cuenta, además, con otros méritos. Uno de ellos, el estar escrito en forma llana, accesible a los lectores de 14 años, que podrán encontrar en el libro la transcripción de algunos de sus registros de habla; pero a la vez sin caer en las desprolijidades en que suelen precipitarse ciertos textos para público juvenil. A esto le sumamos el de mantener viva la memoria a través de la literatura, en un país donde las nuevas generaciones corren el peligro de desconocer el exterminio de aborígenes de 1879, la guerra improvisada de 1982 y la dictadura de 1976 que nosotros vivimos y de la que ellos tendrán que leer —así lo esperamos— sólo como literatura o historia doliente.

Guillermo Pilía

**Recién editado:** “*La sogá*”, Esteban Valentino, Ediciones del Eclipse, marzo 2006.

Una sogá narradora de historias atraviesa los tiempos y los espacios realizando un viaje que comienza en Castilla en 1226 y que llega, deshilachada, a Neuquén en 1992.

Una historia de amor de dos adolescentes en la Patagonia es el punto de partida para mirar el pasado: los años de la dictadura, la violación del derecho a la identidad, la violencia que como la sogá que da título al libro ha unido y dañado a los hombres desde el comienzo de los tiempos.

Una vez más el autor demuestra en su escritura dinamismo, simplicidad y compromiso con los hechos del pasado reciente.

¡Celebramos esta nueva novela de Esteban Valentino!

# Víctor Heredia



Todos conocemos quién es y cómo piensa. Su carrera como compositor, como autor, como cantautor popular no necesita presentación.

En el año 2004 Víctor Heredia publicó su novela "Alguien aquí conmigo", editada por el grupo editorial Norma.

**E**n este primer número de La Etruria hemos querido conversar con él por su actitud de vida, su compromiso con la memoria y la justicia y porque redescubrimos, una vez más, su sencillez y su calidez como ser humano. ¡Gracias, Víctor!

**L.E.:** Este primer número tiene como tema "Literatura y memoria". Actualmente se habla mucho de la memoria, no solamente porque ya han pasado 30 años del Golpe en la Argentina, sino también por los 50 años de Auschwitz. Creemos que ha pasado un tiempo como para rever algunas hechos y discutirlos en ámbitos académicos. ¿Se puede olvidarlo todo? ¿Se debe recordar todo? ¿Qué pensás al respecto?

**VH:** Yo creo que no se puede olvidar todo y de hecho tampoco se puede recordar todo por una cuestión psicológica. Creo que uno tiende a tapar, por un mecanismo maravilloso que

tiene el ser humano, algunas historias que son muy dolorosas. O por lo menos, las mantiene arrinconadas como para que no estén presentes todo el tiempo y uno pueda continuar; porque si uno hace un análisis, una revisión permanente de ciertas cuestiones no podés encarar definitivamente el presente. El futuro es algo más lejano y el futuro tiene mucho que ver, también, con el pasado. Yo creo que uno puede intentar resolver aquellas cuestiones que sí son esenciales para el presente y en el caso de la memoria cuando uno cree que está recuperando alguna cosa, en general, como en el caso de algunos familiares de Cromagnon es el rencor, la venganza, antes que el afecto.

En lo personal cuando intenté recuperar parte de la memoria de mi hermana desaparecida lo hice desde la ternura, desde el pudor, desde el silencio. Estoy seguro que no hay mejor ofrenda para la memoria que esa intimidad. Cuando de eso se

hace una exposición pública no es memoria, es exposición pública, es marketing. Estoy seguro que sí, que uno puede intentar rescatarlo desde la intimidad y resolverlo. Esto quiero decir, por darte algún ejemplo, lo que en algún momento se hizo en la Argentina posdictadura que fue el trabajo extraordinario, inteligente, humano que hizo la CONADEP. Allí se rescató desde las declaraciones de los que fueron detenidos y desaparecidos. Esto es dirigir hacia un lugar esencial del ser humano la recuperación de una determinada de sucesos que por muy dolorosos que fueron llevaron hacia un punto necesario para la sociedad que eran la búsqueda de la verdad y la de la justicia. Que no la de la venganza, el rencor o la exposición cruenta, cruel, marketinera del llanto, la pérdida, que yo creo que deben no relegarse, que deben protegerse en la intimidad. Uno puede recuperar y debe recuperar obligatoriamente una porción de esa memoria.

L.E.: En tu novela "Alguien aquí conmigo" hay muchos verbos relacionados con el campo semántico de la memoria, hay todo un juego espiralado con la memoria. El protagonista comienza a recordar hasta que se "muere" (En realidad lo arrojan desde uno de los "vuelos de la muerte").

VH: Exactamente, hasta en su devastación psicológica. Hay una ruptura, y él no encuentra en ese espejo roto la claridad suficiente como para resolverlo. Porque la memoria es eso: un espejo roto.

L.E.: Tu generación estuvo atravesada por una serie de lecturas que hoy en día sería difícil encontrar. En la novela se mencionan algunos. ¿Qué autores de Miguel, el protagonista, son en realidad del autor?

VH: Yo te diría que todos. Yo le presté mucho a Miguel. O sea, le presté mucho de lo que yo viví y de lo que vivió mi generación. Lo extraordinario es que cuando lees a un autor hoy, tiene poco que ver con la lectura que nosotros hacíamos de esos autores hace treinta y pico de años atrás. ¿Por qué? Porque era otra Argentina, era otra propuesta política, otra propuesta de la sociedad, otra propuesta ética, otra propuesta estética. Yo no soy el mismo que leía a Cortázar, si lo leyera hoy no sería el mismo que lo leyó cuarenta y pico de años atrás. Creo que lo que debiera hacer es reflexionar sobre aquel joven y qué es lo que significó para aquel joven o para aquella juventud leer a estos autores en ese momento. Ahora sería un repaso. No es lo mismo que yo

lea un cuento aterrador o esclarecedor de Quiroga que aquel muchacho que leía "La gallina degollada" cuarenta y pico de años atrás.

L.E.: Actualmente, se recuerda una edad dorada donde todos leían- yo, como especialista en lectura, personalmente, no estoy de acuerdo- siempre hubo gente que leyó y gente que no. ¿Qué opinás de los jóvenes y la lectura hoy?

VH: Yo creo que hoy hay una enorme cantidad de propuestas masivas que atentan contra la lectura. Lo que no pueden hacer es soslayarla, está todo basado en la palabra. Por suerte, todavía seguimos utilizando la palabra, no hemos conseguido comunicarnos de otra manera, salvo desde el arte, desde algún tipo de cine o de propuesta que tenga

## "Lo enriquecedor es tener la mayor cantidad de palabras para expresar un sentimiento o un problema"

imágenes, o gráfica. Pero le tenés que poner palabras tanto a la imagen gráfica como de cine. Yo creo que la lectura debe tener un espacio hoy en la sociedad. En principio porque no se trata de tener un libro en las manos, el libro es un soporte. Lo que tenés en las manos es un espíritu y depende cómo y qué leas lo que vas a encontrarte es con ese espíritu, con esa intención, con esa estética o con esa ética. Yo creo que desde la literatura uno puede armarse, uno puede enriquecerse. No así con el resto de las propuestas que hoy emanan de los llamados "medios de comunicación". En

principio porque facilita. La literatura sigue siendo un esfuerzo de imaginación extraordinario compartida por quien la escribió y por quien lee, solamente. Es un acto íntimo, extraordinario, por otra parte.

Yo creo que sí, que es muy necesario que los chicos lean, pero no porque hay que intelectualizarse sino por esto que te estoy diciendo, porque es un acto íntimo que te empuja a lo más profundo de vos como hombre, y te ayuda a reflexionar y a comprenderte.

L.E.: ¿Cómo te llevás con las nuevas tecnologías?

VH: Me llevo bien obligatoriamente porque en el medio en el que trabajo tengo que manejar con computadoras, máquinas grabadoras, etc. Así que me tuve que familiarizar con esto. No me disgusta. Al principio me negué mucho, quise seguir escribiendo en máquina de escribir pero la realidad es que hoy, desde el punto de vista tecnológico, es mucho más sencillo guardar mientras estás escribiendo

un programa en una computadora, un diskette o un CD que tenerlo en un escrito que seguramente se te va a perder.

L.E.: Volviendo al tema de la palabra, los pibes hoy en día tienen el chat, los mensajes de textos, hay un código - que está modificando la escritura- pero que es muy interesante. Yo creo que en Internet, también leen. O sea, el tema es no copiar y pegar, como les digo siempre a mis alumnos.

VH: Lo llamativo es que lo que la literatura obliga es a explicarse y estos códigos lo que hacen es acotar. Y esto sí es pre-

ocupante. Porque en realidad lo enriquecedor es tener la mayor cantidad de palabras posibles para expresar un sentimiento o un problema. Y los chicos no disponen de ese idioma para expresarlo. Habida cuenta de esto, lo que está sucediendo en el mundo y no sólo en nuestro país es que frente a la incapacidad para expresar el problema, las soluciones se encuentran en la ventana, en el puente o en las adicciones. Yo creo que lo que hay que tratar de hacer es generar un interés muy específico por el idioma, por la palabra para poder expresar desde allí que es lo que nos pasa y poder contárselo al papá, al hermano mayor, al psicólogo o haciendo un análisis interno a la propia conciencia.



Víctor Heredia, un artista comprometido 100% con nuestra cultura e historia.

**L.E.:** En este momento se está investigando y trabajando en cómo integrar a la familia a la alfabetización, sobre todo en las clases más humildes. Porque finalmente la clase media tiene libros, diarios y tecnología. Este es un tema sobre el cual se están realizando investigaciones para buscar y encontrar soluciones.

**VH:** Yo aplaudí mucho el plan "Leer", lo apoyé, fui padrino del plan Leer del Ministerio de Educación, justamente por eso. Porque tengo la sensación no se trata, como te decía antes, de que los chicos se intelectualicen sino de que puedan expresarse y comprender cuál es la expresión.

**L.E.:** Biografía de lector. ¿Cuáles fueron las lecturas que te atravesaron, que te cambiaron?

**VH:** Las lógicas, las que tuvo casi todo el mundo. Yo te diría que desde "El informe Brodie", "Ferdydurke" de Witold Gombrowicz, Cortázar, Roberto Arlt,

Macedonio Fernández, "Papeles de recién venido". Lo de Cortázar todo, porque mi generación se lo tragó a Julio. Y te diría que Quiroga. Horacio Quiroga es para mí uno de los cuentistas más extraordinarios que tuvo la humanidad. Es increíble. Borges dirá: Chesterton, Maupassant, Edgar Allan Poe, bueno allá él. Está bien, supongo que los habrá leído mejor que yo en inglés. Pero para mí Quiroga sigue siendo excluyente.

**L.E.:** Y de los actuales, ¿hay alguno que prefieras o te guste?

**VH:** Mirá, el que estuvo de moda entre nosotros durante mucho tiempo que fue Gabriel, Gabriel García Márquez me sigo quedando con Cortázar. A Julio lo puedo releer que no me aburre, esto no quiere decir que Gabriel García Márquez me aburre pero tengo más pasión cuando leo o releo, alguna cosa de Julio.

**L.E.:** Para terminar, vamos a volver al punto en el cual empezamos, como un juego espiralado. ¿La memoria afectiva es la que sostiene el umbral del conocimiento sobre nuestra historia?

**VH:** Exactamente, exactamente. Y tan bien dicho. Lo sostiene al umbral, es ésa la que sirve. No hay ninguna cosa que se mueva, ni siquiera esta justicia que tanto se reclama, que no tenga que ver con el afecto. Yo creo que las Madres y creo que Abuelas produjeron este sismo en la sociedad y la hicieron recapacitar desde el afecto, desde la memoria afectiva. Nadie recuerda al militante. Yo no recuerdo a mi hermana militante, y la supe militante. Lo que yo recuerdo de ella es esto que yo canté en "Mandarinas". Y eso es la memoria afectiva. Y eso es lo que uno añora desde la pérdida de la cual uno se queja.



*¿Es la historia una máquina de producir textos?  
¿O simplemente, atraviesa nuestra vida, nuestra memoria,  
la horada y aparece en nuestra escritura?*

## “Juana es un poco como yo”

Entrevista a Márgara Averbach\*, autora de la novela “El año de la vaca” publicado por Editorial Sudamericana

L.E.: La primera edición de la novela fue en el año 2003 ¿Tardaste mucho en publicar la novela?

M.A.: El texto lo llevé como por cinco editoriales. En realidad a Sudamericana es a la última editorial a la que lo llevé. Yo la conocía bien a Canela, quien era la editora en ese momento, y no parecía que fuera un texto que Canela fuera a aceptar. Yo me entiendo con Canela cuando toco el otro tema que me interesa que es ecológico: la ecología, la destrucción del planeta. Primero lo llevé a Alfaguara, que era mi otra editorial.

L.E.: Claro, vos en Alfaguara tenés publicado “Cuentos de arriba y de abajo”.

M.A.: Tengo “Cuentos de arriba y de abajo”, “La brújula” que es de Santillana, tengo varios. Y a la gente de Alfaguara le gustó mucho pero decían que no lo iban a poder vender en escuelas y, para nosotros, el mercado importante es la circulación de los libros en las escuelas.

L.E.: Creo que en este momento Editorial Alfaguara y Editorial Norma son las que más títulos tienen publicados que circulan por las escuelas. Me sorprende que una colección como “Zona Libre” de Norma no lo haya publicado.

M.A.: Con Norma traté y, tampoco. No sé, no cuajó. Entonces,

finalmente fui a llevárselo a Canela y a ella, sí le gustó. Y lo aceptó y las correcciones que ella hacía como editora para mí fueron muy útiles. Con los editores no siempre te llevás bien. Yo también con ella he tenido discusiones; hay un libro que no se publicó porque el cambio que ella le quería hacer para mí era inaceptable. Entonces, no se publicó. Ella tiene derecho a decir que no y yo tengo derecho a decir que no, también.

Para Sudamericana que circulara o no en las escuelas no era un problema. Para ellos era decir lo publico o no lo publico y punto.

L.E.: Según tengo entendido, la historia no es real. ¿Vos te basaste en testimonios? ¿Estuviste charlando con las Abuelas de Plaza de Mayo?

M.A.: No, yo no suelo hacer investigaciones previas a los libros, no las hago.

Yo me pongo y escribo y no sé adónde va la historia. Nunca se adónde va, la historia me lleva y cuando llego a ciertas partes donde necesito investigar; ahí investigo. Pero yo no investigo antes. Porque eso me aburriría a mí enormemente. La investigación para mí es académica, no tiene nada que ver con escribir.

Es muy distinto a otra gente. Yo soy muy amiga de Liliana Bodoc (autora de la “Saga de los Confines”) que antes de escribir la saga hizo toda una investigación. Ahora está por escribir otra y está realizando “toda una investigación”. Yo no puedo hacer eso, me aburre sobremedida.

Yo lo saqué del diario. Es un tema que me interesa, lo leo, lo sigo, cada vez que sale un artículo sobre problemas de identidad o nietos recuperado lo leo y con esa base. Más mis recuerdos propios de esa época. Yo la pasé, tenía 20 años. No es que era una nenita que no sabía lo que pasaba.

No está basado en nada particular más que en la información que yo conozco sobre el problema de los desaparecidos combinado con una necesidad propia

“Yo quería escribir una novela no tan realista, de ahí que Juana tiene poderes, es una manera de protegerse”

\* Márgara Averbach nació en Buenos Aires en 1957. Es doctora en Letras, traductora literaria, docente de literatura y traducción, crítica y autora de libros para chicos y adultos. En el campo de la literatura infantil y juvenil ha publicado, entre otros títulos, “El año de la vaca”, “Los cuatro de Alera”, “Cuentos de arriba y de abajo” y recientemente “Vuelos frente al espejo”.

de hacer un libro sobre la secundaria que para mí fue el peor momento de mi vida. Lejos, yo la pasé muy mal en la secundaria, me llevaba muy mal con mis compañeros. El día que terminé la secundaria yo bailé en una pata. Nada de llorar. Para mí fue el principio de la vida y fue el principio de la vida. Todos mis amigos son de la universidad, todo. A mí de la secundaria sólo me quedaron malos recuerdos, no tengo un buen recuerdo. De la primaria, sí. Pero de la secundaria, no.

Entonces, yo en realidad quería escribir un libro sobre alguien que no la pasa bien, que es distinto, que todo los demás rechacen.

L.E.: ¿Y ese personaje es Juana, la “Vaca, con ese sobrenombre?”

M.A.: Bueno, a mí no me habían

## “Yo escribo para adultos y la dictadura es la temática central ”

puesto un sobrenombre así pero era parecido.

Yo era flaca como un palo en ese momento y también traté de alejar el personaje del recuerdo que tenía de mí. Y por eso tampoco hay un monólogo de ella.

L.E.: Una característica que me gusta de esta novela es como está planteada la estructura narrativa. Seis voces hablando de un mismo tema, cada una con su punto de vista me parece bárbaro. Y es muy enriquecedor trabajarlos con los chicos. Cada personaje ve el asunto desde su óptica, es realmente muy interesante.

M.A.: En realidad, eso es lo que yo quería plantear. La estructura sí la planteé de entrada, eso

es lo único. No sabía que iba a venir adentro pero sabía que iba a haber varias voces contando lo mismo. Iguales la cantidad de varones que de mujeres. Porque en general, hay como un dejarle la narración a los varones, cosa que yo no quería hacer. Tampoco quería pasarme del otro lado. Y cuando se lo presenté a Canela, ella me preguntó porque no quería escribir un capítulo donde ella, Juana hablara. Y yo le dije, yo no lo puedo manejar porque soy demasiado yo. Se me va a hacer muy sentimental, muy sentido, no lo voy a poder mantener a la distancia en la que hay que mantener el material. Va a ser demasiado autobiográfico.

## “El año de la Vaca” de Márgara Averbach.

Seis voces narran la historia de Nadia/Celeste, cada una desde su punto de vista. Desde el comienzo de la novela la trama narrativa resulta dinámica. Con un registro adolescente, los personajes cuentan los cambios que se produjeron en el grupo a partir de la llegada de Juana, la Vaca. El único personaje que no tiene voz en la historia- sino a través de los otros- es ella que le da título a la obra.

Como un viaje del héroe o seis viajes, para ser correctos, cada uno de los protagonistas va cambiando, y a medida que el relato se desarrolla, Nadia encontrará su verdadera identidad y esto provocará otra mirada, otra visión del mundo en cada uno de los chicos.

La novela da lugar a multívocas interpretaciones y amplios debates: la adolescencia, sus cambios, la amistad, los profesores, el mundo escolar y , en medio de todo ello, la historia de una niña apropiada por la dictadura que descubre, ayudada por Juana, su verdadero origen y tiene que tomar decisiones, como irse a vivir con su verdadera abuela y dejar su cómodo

lugar familiar, decisiones que en algunos casos son apoyadas por sus amigos y en otros, no.

A muchos de los lectores la magia de Juana no les gusta demasiado, se enojan con el texto, se enojan con los narradores y también con la autora.

Es interesante trabajar en el aula de qué otra manera podría resolverse la novela dado que permite llevar la lectura hacia otros textos, hacia múltiples resoluciones.

Un abordaje distinto dentro del género juvenil que vale la pena trabajar con los alumnos porque está bien escrita y nos permite contextualizar la dictadura y la vuelta a la democracia sin caer en el golpe bajo o en el facilismo de las interpretaciones que muchas veces asedian el mercado de la literatura juvenil contemporánea.



Lic. Alicia Dieguez

L.E.: Bueno, una de las cuestiones por las que los lectores adolescentes preguntan es por qué no está la voz de Juana.

M.A.: Cuando me la preguntan yo la puedo contestar fácilmente. Yo no puedo manejar a Juana de adentro excepto por el cuerpo y los poderes que yo no los tenía; soy yo.

L.E.: Muchos chicos se enojaron con los poderes, se preguntan por qué Juana tenía poderes.

M.A.: Eso a mí no me lo han preguntado. Al contrario, me preguntan por qué no más poderes. O sea, por qué no más poderosa.

L.E.: Como docente, a mí los chicos de la Escuela Integral Maimónides me preguntaron por qué Juana tiene poderes.

M.A.: Primero, yo quería escribir una novela no del todo realista, entonces, tenía que tener una parte no realista. Segundo, es probablemente algo que yo en ese momento hubiera querido tener. Estando tan mal, tener algo con que protegerse. Para mí era como una forma de hacer que los demás le empezaran a prestar atención, que yo nunca tuve como hacer eso. Para mí era una

manera de aflojar la cosa y que de ahí se fuera abriendo el camino para ella. Yo no los tuve. Fuera de eso y del cuerpo, que no era el mío porque yo era un palo, es mucho lo que era yo. Yo era más traga que la Vaca, traté de no hacerla tan traga. Trataba de alejarla en algunas cosas pero en todo lo demás es mucho lo que me pasó a mí.

Los desaparecidos nada que ver, porque estoy hablando en una época anterior. Yo ya había salido de la escuela secundaria cuando ocurrió el Golpe Militar. Acaba de salir, de la secundaria.

L.E.: ¿Vos estabas en la universidad? Podés reponer lo que ocurrió en esa época.

M.A.: Yo tengo una vivencia particular pero a nivel universitario, no secundario.

Fuera de eso era muy yo, no podía poner a Juana en primera persona.

L.E.: Otro tema que me pareció interesante cuando trabajábamos la puesta en texto con los chicos es la reconstrucción que hacen los lectores de Juana: si es hija de desaparecidos, cómo maneja ella esta información.

M.A.: Yo no la pensé a ella como hija de desaparecidos.

L.E.: Vivía con esa abuela que no podía cuidarla, sin padres. Estas son hipótesis de los lectores.

M.A.: Me parecen bien. Simplemente yo no podía poner padres. Porque si yo ponía padres, me resultaba difícil imaginar padres malos, salvo en el caso de Nadia-Celeste. Porque mis padres fueron muy cercanos a mí. Me cuesta mucho imaginar padres que no prestan atención, a menos que haya pasado por una cosa política como la novela. No puedo hacer un personaje que no tenga familiar y si es así, mi solución es que no tenga padres. No puedo hacer padres que no apoyan, no puedo imaginarlos.

L.E.: ¿Tal vez por eso esa abuela viejita que Juana cuida y no al revés?

M.A.: La abuela, sí puedo. Pero no puedo padres. Lo mismo me pasó con esta novela fantástica que estoy escribiendo "Los cuatro de Alera" (editada por S.M.) que es una saga, ahora va a salir la segunda, ninguno de los cuatro chicos tienen padres. Los padres los tengo que hacer demasiados cercanos. Si no tengo que armar un mundo demasiado perfecto.

L.E.: El "Año de la Vaca" se publicó en el 2003. ¿En qué año lo escribiste?

M.A.: Cuatro años antes o cinco que es lo que me llevó pasarlo por las editoriales. Cada vez lo corregía.

L.E.: ¿Ibas escuchando opiniones y alguna te hacía repensar el texto?

M.A.: No, no escuchaba opiniones porque me decían que no. Pero vos sabés, yo la volvía a



releer y si no lo publicas seguís corrigiendo.

Yo seguía, seguía y seguía. En un momento dije, basta, no lo toco nada. Lo debo haber escrito en el '99, '98.

L.E.: ¿Sabés por qué te pregunto el año de la escritura? En el libro "Diario de Lecturas" de Alberto Manguel, que son los comentarios de doce libros leídos a lo largo de un año, libros que estaba releyendo, lecturas emblemáticas. En uno de los capítulos él está releyendo un libro de Bioy Casares y viene a la Argentina- cabe aclarar que el autor vive en Francia-

Y le llama la atención en el 2003 la producción intelectual de la Argentina después de la debacle económica y social de diciembre del 2001. Hubo una gran producción de textos que retomaban estos temas después de la caída de De La Rúa.

M.A.: Sí, yo lo escribí antes.

L.E.: Porque pensábamos, no es casualidad que se haya editado en el 2003.

M.A.: Puede ser que haya sido el momento.

L.E.: Manguel también habla en ese capítulo de la rapidez de la Argentina para recuperarse a nivel cultura. Como estas "culturas" están a nivel "subterráneo" y como aparecen en algún momento.

M.A.: Eso no fue así en este caso. Creo que de todas maneras, la literatura para chicos es una cosa. Yo escribo para adultos y la parte de la dictadura, es la temática central. Yo no puedo salir de eso porque es mi vida. Puedo salir pero siempre va a haber alguna parte.

L.E.: Claro, pero en estos dos últimos meses se publicó la

“No escuchaba  
opiniones sobre  
“El Año de la Vaca”  
porque me decían  
que no. Yo seguía y  
seguía.”

vida de Arrostito, una biografía novelada de Lilí Masaferró, el libro sobre Montoneros del sobrino nieto de Lanusse. Más allá de la moda, esta producción no es casualidad.

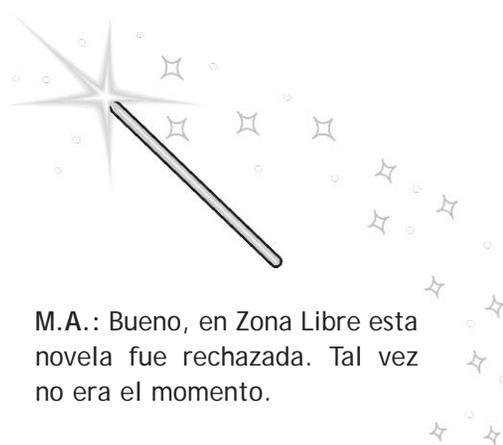
En este momento a nivel adultos hay una moda de no publicar ficción. Se publican novelas históricas, estudios periodísticos de los Montoneros, del ERP, no sé, la dictadura.

L.E.: Claro, pero nosotros tuvimos un auge cuando volvió la democracia de escribir acerca de todos estos temas sobre los cuales hasta ese momento donde recién se podía empezar a publicar acá. En la década menemista no es casualidad que no se haya publicado nada sobre el tema, salvo Verbitsky, Bonasso, y algún otro. Y ahora hay una vuelta muy fuerte.

M.A.: Hay una vuelta muy fuerte pero sigue dentro de la no ficción. La ficción que publiqué para adultos es sobre la dictadura. Eso está en mí.

Esta es la única vez que traté de hacerlo para jóvenes. El problema era lo que fueran a decir, y me lo dijeron: no, estos para jóvenes no va, no es un tema...

L.E.: Bueno, pero no hay muchos textos sobre esta temática. Esteban Valentino tiene cuentos, ahora salió "El mar y la serpiente" de Bombara, que es autobiográfica en Zona Libre.



M.A.: Bueno, en Zona Libre esta novela fue rechazada. Tal vez no era el momento.

L.E.: ¿Cómo empezaste a escribir para chicos? ¿O fue en paralelo?

M.A.: Yo escribía sólo para adultos, no publicaba, no pasaba nada. Después nacieron mis hijos, yo tengo tres hijos. Y yo leo en voz alta en los viajes, nosotros salimos mucho en auto. Vamos leyendo un libro. Acabo de terminar una novela de Pérez Reverte. Yo leo libros que mi marido, los pibes y yo podamos compartir. Si hay algo escabroso lo salteo y le digo, bueno, después te cuento. Salteo si pasa algo terrible.

Pero cuando eran muy chiquitos, sobre todo Dante y Tamara, los dos primeros, yo no encontraba libros que duraran para contarles porque eran cuentos cortos y cuando se aburrían de lo que yo le leía a mi marido, que no lo entendían, porque eran lecturas complejas, les contaba cuentos que los inventaba ahí, en el momento. Elegían un personaje y se los contaba. Y mi marido comenzó a insistirme para que los escribiera, y así empecé a escribir. Y después gané el concurso de Madres de Plaza de Mayo con uno de esos cuentos. Así empecé.

Mi manera de llegar a publicar es que ellas hicieron un concurso de cuentos para chicos en el '92 o '93, y el premio era publicarlo. Por supuesto, la publicación desapareció porque se ven-

## editorial

dió y listo. Pero el premio me abrió una puerta. Ahora ese cuento está en "Cuentos de la brújula". Yo lo edité dentro de algo más grande porque estaba perdido por completo. Yo tengo guardado dos o tres libritos pero ese libro se perdió.

Con ese cuento que se llamaba "Jirafa azul, rinoceronte verde" empecé.

**L.E.:** Estás marcada por el tema.

**M.A.:** En realidad el cuento no era sobre eso. En realidad, podía interpretarlo como un cuento sobre la protesta social pero no tenía nada que ver con desaparecidos particularmente. Es un cuento sobre ser diferente y cómo hacerse notar para que te vean porque no te ven. Es un cuento sobre invisibilidad y visibilidad. Ahora, yo lo interpretaría como un cuento sobre piqueteros pero en esa época no existían. Era un cuento sobre una jirafa que es azul, no es como las otras, un rinoceronte que es verde, no es como los otros y no los ven. Y no los ven. Entonces,

ca. Te publican si ganaste un concurso. Mi novela publicada en Emecé fue finalista del premio de esa editorial, si no no hubiera podido. En cambio, para chicos, el mercado se fue ampliando por el lado de la escuela.

**L.E.:** Hay en este momento una movida muy grande.

**M.A.:** Y además el chico no elige el libro. Si vos se lo imponés a la maestra, la maestra se lo hace comprar.

**L.E.:** El mediador en la escuela es el maestro y el bibliotecario.

**M.A.:** En cambio a un adulto no le podés obligar a comprar una novela. Si no tiene ganas no la va a comprar, a menos que estudie Letras. Entonces, es más complicado. Yo escribo para adultos pero cuando tengo tiempo. Como es tan difícil. Tengo escritas dos o tres nouvelles que no las publico.

**L.E.:** Vos te dedicás bastante a la actividad académica.

borrador lo tengo que hacer en verano si es largo. Un cuento no. Si no, lo pierdo. No te olvides que yo no sé adónde va. Yo tengo muchas interrupciones como esta semana no puedo, porque tengo que corregir parciales. Después lo vuelvo a mirar y digo, yo no sé que quería decir con esto. No voy a ningún lado. Entonces escribo en el verano. Después, sí. Tengo que pasarla, corregirla, todo un proceso muy largo que por ahí me lleva mucho tiempo. La tres de Alera, la escribí este verano y no la puedo terminar de pasar, no tengo tiempo.

Si pudiera, me gustaría vivir de los derechos y no daría tantas clases. No lo dejaría porque me gusta pero yo vivo de eso. Me gustaría no vivir de eso.

**L.E.:** ¿Tenés hijos adolescentes?

**M.A.:** Sí, diecisiete, quince y once.

**L.E.:** ¿Y cómo ves la adolescencia hoy en día?

**M.A.:** Es muy distinta. Por un lado es muy igual a mí. A mi hijo le pasa lo mismo que a mí. No tiene muchos amigos en la secundaria porque es muy diferente a sus compañeros. Igual que me pasaba a mí, yo lo entiendo. Sólo hablan de fútbol y de minas. A mí me pasaba lo mismo, mis compañeras sólo hablaban de tipos y de los bailes a los que iban. Y eso a mí no me bastaba.

**L.E.:** Muchos profetas dicen que los jóvenes no leen como si hubiese habido una edad de oro en la que todos leían. Algo a lo que adhiero: siempre hubo gente que leyó y mucha gente que no leía nada.

**M.A.:** En mi época no leía nadie al lado mío. Yo leía. Y ahora, lo mismo. Mi hijo lee. Mi hija, tam-

“Escribo más para chicos que para adultos porque en este momento la ficción no vende, entonces nadie te publica. En el caso de los chicos, el mercado se amplía por el lado de la escuela”

para hacerse ver empiezan a cantar y así los ven. Una cosa cortita, cuatro página, Un cuento corto. Y a partir de ahí, escribo más para chicos que para adultos en este momento porque en este momento no se puede publicar para adultos. Es muy complicado. Ficción no se vende, entonces nadie te publi-

Tengo actividad académica, traduzco y escribo artículos en Ñ. Son muchas cosas al mismo tiempo. Escribo en verano. Escribo a mano, no puedo escribir en la máquina directamente. Después sí, pero la primera vez necesito sentir, dibujar las letras. Soy súper desprolija pero necesito papel. Ese primer

bién. Pero lee menos. Tampoco lee tanto. Yo no creo que haya habido una época donde la gente leía. Por lo menos no la viví yo.

L.E.: Y tampoco creo que la tecnología haya matado las ganas de leer. Creo que desde ese punto de vista, se lee más. ¿Qué pensás al respecto?

M.A.: No creo que la tecnología haya matado las ganas de leer. Sí creo que hay algo adictivo con los jueguitos, esos juegos en red. Pero por otra parte, yo

“No creo que la tecnología haya matado las ganas de leer.”

era bastante adicta a leer, en un sentido adictivo. Mi padre que era médico y le gustaba mucho leer, se desesperaba porque yo no movía un músculo. No quería hacer gimnasia, no quería jugar a nada, lo único que quería era leer. O sea, me tiraba en la cama y leía, leía, leía. Yo creo que la adolescencia es una época adictiva. A algo hay que

ser adicto. Me parece que es un momento en el cual hay picos de adicción.

Yo protesto, grito. Pero también mi papá me gritaba a mí.

Muchas gracias.

## Opiniones sobre la novela

*Me encantó!! Pienso que el libro es muy bueno y muy entretenido. Cuando comencé a leerlo, al darme cuenta que entre otros temas se trataba de los desaparecidos me interesó muchísimo porque creo que los chicos de mi generación no estamos lo suficientemente informados sobre este tema y muchos otros temas.*

*Realmente, no quería que terminara. Disfruté leyendo cada capítulo de un chico diferente, en especial el de Nadia y Leo. ¡Qué sorpresa me llevó al darme cuenta de que el capítulo de Juana, la Vaca, no aparecía!! Con qué ansiedad lo esperaba. De verdad, excelente el libro y disfruté mucho de haberlo leído.*

Melanie Dahab (Escuela Integral Maimónides, 7mo. Grado 2005)

*El libro me pareció muy bueno. Muy bien contado, de manera muy real. Lo que me atrajo y sorprendió del libro es la magia de Juana. Al principio uno cree que la magia es mentira, que puede ser por la edad de los chicos. Pero luego del episodio de la postal, el libro dice que Juana tiene magia y eso no me pareció muy bueno dentro de un contexto de situaciones tan reales. Pero fuera de esto la historia me pareció muy real y bien relatada.*

Melody Sigalovsky (Escuela Integral Maimónides, 7mo. Grado 2005)

*Me pareció un libro muy interesante pero triste por todo lo que les pasó a los hijos de padres desaparecidos. Lo que más me gustó es que Juana era una persona muy pensante, tranquila, generosa e inteligente que al final pudo ayudar a mucha gente y reconocer sus sentimientos hacia Leonardo.*

Gastón Joaquín (Escuela Integral Maimónides, 7mo. Grado 2005)

Esta novela me pareció realmente interesante ya que trata de un tema que es muy difícil de contar. Lo del la supuesta magia no me terminó de cerrar. No entiendo de dónde la saca, es muy fantasioso.

Me gustó la manera de expresarse de cada personaje, hablar como si fuese que está pensando, contando, hablando. Me encantaría poder preguntarle a Mágara Averbach cómo hubiese escrito el capítulo de Juana.

Abigail Fallas (Escuela Integral Maimónides, 7mo. Grado 2005)

# Berisso, tierra de poetas

Berisso, tierra de inmigrantes, de los que llegaron por mar, de los que cruzaron ríos y cordilleras, de los que subieron a los camiones, micros o trenes escapando de la pobreza interior.

Berisso tierra de luchas y luchadores, de música y musicantes, de escritos y escritores. Berisso la tierra en donde el ingenioso Hidalgo, pelearía contra las mazas y cuchillos de los frigoríficos, contra las cámaras de frío, donde tantos helaron sueños.

Berisso la tierra que miles buscaron, en donde encontraron la vida y también la muerte. En donde hace treinta años, un 24 de marzo de 1976, Berisso, el de Don Juan, el de los Saladeros, perdía a manos de la más sangrienta dictadura a sus mejores hijos, aquellos que fueron concebidos en vientres de esperanzas. Aquellos que sembraron de Quijotes las asambleas y talleres, aquellos que como Imar o Walter nos dejaron sus versos, su testimonio sin tiempo, su presencia en palabra, su silencio y las ganas de preguntarnos hoy, aquí, en este tiempo de calles sin guardapolvos blancos, sin la sirena de las 12, cuanto nos perdimos con tus ausencias.

Nos golpearon, nos cortaron, nos pisaron, buscaron nuestro silencio. No pudieron.

Acá estamos. Recuperando la sensibilidad de la memoria. Desenterrando palabras y emociones, para que sepan los que creyeron que nos podían, que ellos son nuestra balsa en el naufragio, son los que día a día nos hacen subir la cuesta de la desesperanza.

Los Imar o los Walter fueron capaces de dejarnos en la noche más noche de las noches sus versos, los que 30 años después volvemos a encontrar, pero esta vez, para que se queden entre nosotros, para que "nunca más" sean silenciados.

Son nuestros. Son la memoria colectiva de los que no olvidan. Son el pasaje para subir al barco, el boleto del tren y del micro. Son la esperanza.

Dr. Jorge Drkos

## ¿Qué alturas pisé ahí?

Me pareció petisa mi ciudad.  
Mi Paraná emotivo corría embarrancado  
a lo largo del centro  
y al fin fluyó en su delta de barriada  
de cinc.

Delante de mis pasos iba el galgo del ansia  
y un rostro de mujer me conducía  
a una dicha olvidada.

De pronto, boquiabierto, me encontré  
ante el presidio.  
¿Qué altura pisé ahí,  
tirado en la humedad bajo la manta  
qué olía a otras angustias?  
Seguro que no fue cuando llenaron  
la cárcel de escolares  
y me sacaron, adrede, para apagar las risas  
y chocar con la triste mirada de mi pibe,  
quien me colgó la mustia guirnalda del abrazo  
y se alejó humillado.

¿Fue acaso en el banquito  
con mi Rosa de un lado y un milico del otro  
cuando vi que salía entera de su cara  
la lumbre del amor  
y por fin divisé  
tierra de eternidad?

Imar Lamonega

## Ciclista extraviado

Sin gastados pedales de llegar  
a vivac del coraje  
mi manubrio no acierta,  
por ciudades de exilio,  
esa calle color bronca de bandoneón  
donde pasa el cardumen de cantar  
palambrunas del alma.  
Quedo sauce llorón sufriendo en la raíz  
embates del mar dulce, bajo solazo padre  
que saca de mi tronco  
hojas desmesuradas  
y pone como moño  
-cuando la culpa ahorca- dos cocos amarillos.

Imar Lamonega

## La Bicicleta de mi viejo

### I

Nubes de bicicletas  
iban como bandada.  
La boca de la fábrica  
las tragaba.  
Entre todas  
mi viejo pedaleaba.  
El más hermoso,  
el más obrero,  
con la visera de la gorra  
levantada.  
Allá en el treinta y tantos...  
limpio de amaneceres  
con la frente  
iluminada.

### II

Iban los colectivos  
de gente amontonada.  
La boca de la fábrica  
los tragaba.  
Entre todos  
mi viejo pedaleaba.  
El más derecho,  
el más valiente,  
entre sucios delegados  
y capangas.  
Por los callejones,  
blanco de ropa blanca,  
con la frente  
iluminada.

### III

Iban los automóviles  
de trompa avergonzada  
de sucios delegados  
y capangas.  
Entre todos  
mi viejo pedaleaba.  
Ya jubilado,  
con poca plata,  
las manos poderosas  
de nuevo atadas.  
Hacia otro trabajo,  
bautizado en sudores  
limpio de amaneceres  
con la frente  
iluminada,  
pedaleaba,  
pedaleaba,  
pedaleaba...

Walter Elenco Vasiloff

## PARABOLA

He andado entre noches azules  
sintiendo pasar por mi garganta  
un rumoroso liquido de estrellas.

Me he ido de ti  
y he retornado.  
He dejado la pantalla del ritmo de  
mis pasos  
envolviendo el silencio.

Te he encontrado en el crepúsculo,  
sentada en el suelo,  
despeinada.  
Te rodeaba el paisaje  
de la lejana mirada de los perros.

Abrieste los brazos como un surco  
y yo entre en tú morada.

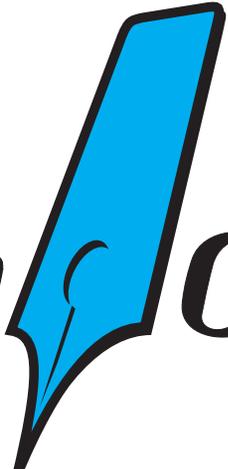
Walter Elenco Vasiloff

**Walter Elenco Vasiloff** : publica sus primeros poemas en "Berisso, trabajos literarios" y como dice en uno de ellos "nací con fuegos artificiales un 9 de julio, en la calle Rio de Janeiro" y que "fueron los culpables un apuesto joven búlgaro y una hija de venecianos que se las traía" . Vasiloff sabía que no solo en los versos hay poesía. La encontró también en la música, en la educación, en las matemáticas y en la militancia. Falleció en el exilio.-

**Imar Lamonega**: nació en Berisso en 1934 y fue desaparecido en la Nochebuena de 1976. Publicó por primera vez en 1958 junto a Walter Vasiloff y Juan Mazzadi. Por la misma época algunos trabajos suyos aparecieron en diversas publicaciones. En 1970 partió exiliado a Cuba. Allí obtuvo un reconocimiento que lo ubicó como editorialista en la revista Granma, donde también fueron publicados sus poemas, además de la edición de libros. Su primer premio en tierra de Martí lo recibió de manos de Nicolas Guillen: su poemario tuvo una tirada de cinco mil ejemplares y hoy se puede consultar en la Biblioteca Nacional de La Habana. En 1973 regresó al país.-



# biblos 03



(El Programa de Promoción de la lectura literaria fue declarado de interés Educativo y Cultural por la Honorable Cámara de Senadores de la provincia de Buenos Aires y seleccionado entre los diez mejores proyectos de Promoción de la lectura en el concurso auspiciado por la Cámara Argentina del Libro, la CONSUDEC, ALIJA y la Asociación de Bibliotecarios Universitarios de Argentina)

Creemos que en muchos adultos existe un niño desprotegido de lectura, olvidado del tiempo del libro y turista de las páginas; y que en cada uno germina la esperanza de encontrar los puentes infinitos que los acerquen a la legendaria cofradía de lectores.

## **Biblos 03 propone:**

- Extender el territorio libro hacia todos los espacios posibles.
- Promover organismos de consultas permanentes.
- Estimular el aprendizaje cooperativo entre lectores.

## **Actividades desarrolladas:**

CD : Poetas del Mundo (Poesía en lenguas madres); Cartas de la Inmigración El milagro de la brevedad ( narraciones breves de Latinoamérica); Cuentos de nunca acabar ( el amor en la literatura universal); Coplas de América; Cuentos al vuelo (rescate científico-literario de las aves de la región, junto con la Ong "La senda"); Poesía Argentina Contemporánea; Jóvenes Poetas de Berisso; Cuentos maravillosos Jóvenes Poetas de Argentina; Cuentos de Navidad; Leyendas de América; Obras Universales por jóvenes lectores ( alumnos del distrito); EL QUIJOTE (lectura del I Capítulo por poetas y alumnos de la región). Hemos realizado talleres de: Mitología griega para docentes de todos los niveles; de Narradores para aquellos que trabajan con la voz; de Mitología Nórdica, de leyendas fundacionales (música y lieturatura)presentaciones de libros, Encuentros con: bibliotecarios, docentes de nivel inicial y profesores de literatura.

## **Actividades 2006:**

- CD: Cantos del destierro: (Lectura de Mio Cid por alumnos y otras voces)
- CD: Mujeres con historia .
- Micro radial (información literaria) por FM DIFUSION 98.1
- Encuentro distrital de literatura

**Informes >> [biblos03@hotmail.com](mailto:biblos03@hotmail.com)**